

## Gracias al Otro

Dar gracias es un ejercicio en quitar nuestra mira de nosotros mismos hacia al otro. Quizás no sea eso lo que se dice y la forma que tan comúnmente actuamos en nuestras rutinas de dar gracias, pero es su centro motivador.

Cuando damos gracias, nos paramos a reflexionar en nuestra dependencia del otro. Pausamos en lo que costó a alguien para ofrecer una ayuda, un regalo, una acción de servicio del cual recibimos algún beneficio u otro. Es un alzar de nuestro foco de nuestro íntimo hacia el otro que viene a relacionarse e integrarse a nuestro vivir.

En su sermón de la montaña, tal ejercicio de mirar hacia Dios como el Otro es algo inseparable, especialmente en el contexto de la oración y el ayudar a nuestro prójimo.

Es muy posible actuar conforme el hacer buenas obras sin que paremos a pensar en el otro. Es bien posible aprovechar de los demás para colocar nuestras metas y objetivos en primer lugar. Podemos hacer cosas buenas, sin dar el primer pensamiento a ayudar al prójimo o a servir a Dios. Esto es el cerne de la hipocresía—cuando hacemos las cosas correctas de formas y con motivos egoístas.

Jesús vino clarificando esta trampa de acciones religiosas que no llegaban a alzar nuestra mira de nosotros mismos. En tanto reflexionar al yo, perdemos de vista el propósito del adorar a Dios. Perdiendo este motivo, nuestras acciones llegan a ser vacías e no hacen más que pintar una apariencia religiosa, pero vana.

Un agradecimiento real, entretanto, quita nuestra atención de nosotros y enfoca al que nos trae beneficio. Así también la oración y servicio religioso real deben de cambiar nuestra atención hacia Dios. Llegando ante Su presencia, es posible descansar de llevar nuestras cargas y reconocer la provisión, fidelidad, gracia y amor de Dios. Es allí que podemos dar gracias reales, bien como prestar real adoración.

—*Christopher B. Harbin*

## Mateo 6:1-15

<sup>1</sup>«Cuando ustedes hagan una buena acción, no lo anuncien por todos lados; de lo contrario, Dios su Padre no les dará ningún premio. <sup>2</sup>Si alguno de ustedes ayuda a los pobres, no se ponga a publicarlo en las sinagogas ni en los lugares por donde pasa la gente; eso lo hacen los hipócritas, que quieren que la gente los alabe. Les aseguro que ese es el único premio que ustedes recibirán. <sup>3</sup>Cuando alguno de ustedes ayude a los pobres, no se lo cuente a nadie. <sup>4</sup>Así esa ayuda se mantendrá en secreto, y Dios el Padre, que conoce ese secreto, les dará a ustedes su premio.

<sup>5</sup>«Cuando ustedes oren, no hagan como los hipócritas. A ellos les encanta que la gente los vea orar. Por eso oran de pie en las sinagogas y en los lugares por donde pasa mucha gente. Pueden estar seguros de que no tendrán otra recompensa. <sup>6</sup>Cuando alguno de ustedes ore, hágalo a solas. Vaya a su cuarto, cierre la puerta y hable allí en secreto con Dios, su Padre, pues Él da lo que se le pide en secreto. <sup>7</sup>Cuando ustedes oren, no usen muchas palabras, como hacen los que no conocen verdaderamente a Dios. Ellos creen que, porque hablan mucho, Dios les va a hacer más caso. <sup>8</sup>No los imiten, porque Dios, nuestro Padre, sabe lo que ustedes necesitan, aun antes de que se lo pidan. <sup>9</sup>«Ustedes deben orar así:

“Padre nuestro que estás en el cielo: Que todos reconozcan que tú eres el verdadero Dios. <sup>10</sup>Ven y sé nuestro único rey. Que todos los que viven en la tierra te obedezcan, como te obedecen los que están en el cielo. <sup>11</sup>Danos la comida que necesitamos hoy. <sup>12</sup>Perdona el mal que hacemos, así como nosotros perdonamos a los que nos hacen mal. <sup>13</sup>Y cuando vengan las pruebas, no permite que ellas nos aparten de ti, y líbranos del poder del mal.”

<sup>14</sup>«Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, Dios, su Padre que está en el cielo, los perdonará a ustedes. <sup>15</sup>Pero si ustedes no perdonan a los demás, tampoco su Padre los perdonará a ustedes.»  
(TLA)